

Amor y esperanza en la novela



PAISAJES DESDE EL ASILO

Hugo Abbati. Benalmádena, Ediciones de Aquí, 2020

Apoco que la crítica –me refiero a la que transita única y exclusivamente por los parámetros de la calidad– se fije en la escritura de Hugo Abbati, encontrará a un escritor sólido, amante de la literatura y entusiasta en cada proyecto literario. Narrador, dramaturgo, publica su primera novela ‘Los virus de Marzo’ en Argentina. Le siguen otras tres obras, ‘Correspondencias’, ‘En el campo’ y ‘Dos conversas (donde Beckett perdió el ponche)’, publicadas bajo el sello editorial de EDA. La novela que nos ocupa es una de las obras inéditas que nos deja el excepcional escritor cuando la triste noticia de su fallecimiento en 2019 nos sorprende. Por ser exacto, una novela fuera de serie. Así se describe en los múltiples portales y librería donde

puede adquirirse. Su nueva novela, es «una obra que derrocha imaginación y precisión lingüística. Una obra maestra en términos absolutos».

Hugo Abbati, fiel a sus principios, la experimentación, la experiencia lectora, el riesgo, la creatividad desbordante nos ofrece una novela llena de ternura y de ironía, amena, crítica y cautivadora. La galería de personajes que elabora va del realismo cotidiano a la esfera surrealista, reforzada por una estructura narrativa de lenguaje preciso, acurado y naturalmente novelesco. Su dominio conceptual que registra filosofía en los actos de la psiquiatría y, a través de la fantasía, logra un doble realismo, mágico y aterrador que en su discurrir halla la contradicción como espacio primordial.

Por ello, esa suerte de binomios que conforman la paradoja irá marcando el ritmo de la trama, oscilando entre el poder y la fragilidad, los deseos y las derrotas, las pérdidas y la memoria, el olvido y los sentimientos más grandiosos de la humanidad, la solidaridad, la unidad, el amor. Paralelamente los sutiles juegos de palabras, bien en las grafías de los apellidos de los cuidadores –Sortini o Sordini–, bien en la necesidad de imaginar los lugares de los escenarios. En todo caso, un revisar el *struggle for life*, en lo repetitivo, lo reflexivo, lo imprevisible y lo rutinario. Unos marcadores, casi protocolarios, marcan los tiempos: café, pastas y ocasionalmente frutas escarchadas. A veces para posar la mirada solidaria hacia la pobreza encarnada por el payaso Momus y su perro del mismo nombre, otras veces para mostrar el valor de lo comunitario.

Esas meticulosas fusiones y confusiones para manejar tiempos y anhelos, ciencia y ficción, personajes y argumentos aparecen para enfatizar el valor del término «asilar» que no es otro que el deseo de la comunidad. Novela, que debería estar en el estante de los grandes clásicos o, en su defecto, en el de las novedades para siempre.